

TEATRO por ITALO GARCIA N.

LA TRANSFORMACION

Farsa en dos actos del autor nacional Tomás Enrique Ordenes.
Dirección: Alejandro Cohen
Música: Oscar Lepel y Sepúlveda
Iluminación: Patricio Oróstegui
Presenta: Conjunto de la Univ. Técnica del Estado (TEKNOS).
Teatro: Bulnes.

Esa inquietud de los veinte años que lleva a muchos a escribir —con la absoluta convicción de su absoluta originalidad— obras que derivan de la experiencia observada y no todavía de la experiencia vivida, es el impulso creador que ha motivado el primer estreno del joven dramaturgo nacional Tomás Enrique Ordenes.

"La Transformación" pretende ser, como el mismo autor lo señala, un juego de formas y diálogo, que "muestra una humanidad sin perspectivas, en una constante búsqueda de una razón de ser; de un forma de encontrarse a sí misma. Y en este camino, su choque con los valores establecidos y luego sus escapes fáciles, sus soluciones falsas".

Las palabras expresadas, de igual modo que el desarrollo de la obra, evidencian el interés por abarcar problemas concretos, reales, pero teñidos, en este caso, de un imponderable intelectualismo que no les

otorga auténtica jerarquía humana.

El dramaturgo, estudiante de Construcción Civil de la Universidad Técnica del Estado, se muestra con sus veinte años, ahito de mensajes que abarcan grandes problemas del hombre y su destino, pero aún no logra definir esa temática con mayor precisión, ni encarnarla en un lenguaje dramático adecuado.

Hay en la obra una generalización conceptual, que muchas veces se extravía en la avidez que denota el autor por asimilar algunos importantes recursos expresivos del teatro contemporáneo.

Sin el dominio ni el oficio necesario para manejar esas técnicas, resulta fácil detectar la influencia de ciertos procedimientos del teatro del absurdo recogidos concretamente a través de Ionesco y de Beckett, como asimismo, una intencionalidad simbólica demasiado evidente y una buena dosis de la herencia aportada por Ramón del Valle Inclán con sus significativos "esperpentos".

También podrían señalarse algunas modalidades de la *commedia dell'arte*, que son más evidentes en el enfoque de la dirección escénica, que en la estructura que se dio al texto.

Tomás Enrique Ordenes no entrega una obra lograda, pero podría llegar a ser una promesa del teatro nacional, en la medida en que esclarezca una temática más vivencial, y en la proporción en que asimile las técnicas expresivas que utiliza, hasta convertirlas en una resultante propia, más creativa y mejor amalgamada.

El autor ya posee a su haber un agudo sentido del juego escénico, un acusado y personal manejo del humor y una certera mano para bocetear situaciones y personajes.

La experiencia, el estudio y los ejercicios dramáticos bien planificados, darán quizás a sus futuras creaciones el impulso y la proyección que por el momento faltan.

Analizando, ahora, el montaje que ofrece el conjunto de la Universidad Técnica, hay que decir que trabajó seriamente con el libreto, y si los resultados —a un nivel vocacional— no son más satisfactorios, se debe a las limitaciones del texto y a las exigencias impuestas por el director.

No buscó este último, Alejandro Cohen (ex integrante del ITUCH, 23 años) una mayor simplicidad expresiva. Por el contrario, acentuó excesivamente algunos procedimientos que tornan a la obra más indirecta y para los cuales el elenco no estaba capacitado.

Tal es el caso del énfasis en los ingredientes simbólicos y expresionistas, y el uso —deliberado o inconsciente— de una técnica de trasplante, en la que se importa del arte títeres para el actor, la línea del garbo y desgarbo, el esguince y la gesticulación desorbitada.

El recurso que ya fuera utilizado, entre otros, por Valle Inclán para expresar una visión del hombre, en la que éste no se muestra controlado por su cerebro ni por su sensibilidad, sino que por sus pasiones e instintos, exige de los actores un gran dominio corporal.

Lejos de tal característica está el elenco de TEKNOS, por lo que el procedimiento, más que útil, resulta peligroso.

La misma dificultad se advierte en la estructuración del juego escénico, que aspira como en la *commedia dell'arte* a un carácter dinámico y con la vitalidad de una buena improvisación.

Hay en el espectáculo de la sala Bulnes algunos momentos frescos, espontáneos y de bien recreado humor, especialmente con el desempeño de Gladys del Río, Adriano Castillo y Adolf Assor (el que mejor mantiene la línea de su personaje a través de todo el desarrollo), pero la diversidad de técnicas que se emplean termina por abrumar al elenco.

Autor y director, incipientes en sus respectivos oficios, no lograron controlar el desbordante entusiasmo que los impulsaba.

"PEC"